

## Las semillas

Figuras elaboradas en papel recortado y vestidas para la práctica ritual nahua “el costumbre”.

Estas figuras rituales de papel (o recortes) evocan y ponen de manifiesto las variedades de semillas cultivadas en la comunidad nahua de Amatlán, Ixhuatlán de Madero, Veracruz.<sup>1</sup> Tres de los bultos sagrados presentan el maíz blanco o amarillo como aspectos femeninos del espíritu del maíz, Chicomexóchitl o Siete Flor, mientras que el cuarto presenta el frijol negro. Las especialistas rituales Encarnación Téllez Hernández y Catalina Hernández Martínez crearon las imágenes en 2007 para usarlas en ritos de aumento de las cosechas. Sus vestidos de tela, como los de las niñas, fueron cosidos por mujeres que también las adornaron con aretes, collares, anillos y trenzas hechas con cintas de colores. Las imágenes se guardan junto con docenas de recortes similares en una caja de cedro en los altares domésticos de especialistas rituales y laicos devotos de la religión llamada “el costumbre”. En ocasiones rituales, la gente saca las figuras, lava y seca la ropa, limpia la caja y vuelve a vestir estas entidades con profundo respeto, antes de regresarlas a la caja para su custodia. Durante las peregrinaciones a las montañas sagradas, los participantes empacan estas figuras en morrales nuevos de sisal y las llevan en el viaje. Las pronunciadas papadas de las figuras evocan al sapo, que los nahuas conciben como el dueño del agua, mientras que sus vestiduras azules invocan el preciado líquido a sus milpas. “Huesitos” de papel doblado se atan a la parte posterior de cada bulto para que sean lo suficientemente tiesos para vestirlos y colocarlos en posición vertical sobre el altar. Detrás de cada imagen visible hay recortes adicionales de frijoles, chiles o calabaza, cada uno identificado iconográficamente por su color y diseño. De este modo, las figuras de papel encarnan la comida completa y nutritiva que sostiene a la familia nahua.

Alan R. SANDSTROM y Pamela Effrein SANDSTROM

<sup>1</sup> Amatlán es un seudónimo que los etnógrafos utilizan para proteger la privacidad de los aproximadamente 600 habitantes de la comunidad.